

Fotografía y Turismo, o al contrario

Vivimos una época en la que viajar es cosa que en mayor o menor escala, ha llegado al alcance de una mayoría. Hay infinidad de medios para gozar de las delicias de un viaje, desde el sufrido caminante de ancha mochila a la espalda, hasta el magnate industrial «Rey de algún metal» con yate propio, todos podemos encontrar el medio más adecuado a nuestro gusto y sobre todo a nuestras «posibilidades». Lo importante es dinamismo, y sobre todo, afición.

En fotografía ocurre lo mismo. Hay infinidad de medios para poder practicarla. Cámaras, hay al alcance de cualquier bolsillo, y temas... no digamos, de esto sí que hay para todos los gustos, lo que hace falta es un poco de talento y afición, mucha afición. Por lo tanto, vemos que se pueden practicar turismo y fotografía desde cualquier posición económica. Ambas cosas juntas, proporcionan el más grato placer de nuestro tiempo, no hay duda. ¿Quién resiste la tentación de organizar y llevar a la práctica (una vez al año por lo menos) una pequeña o grande excursión? Creo que muy pocos y creo que a nadie le falta, propia o prestada, la cámara fotográfica como parte integrante y básica a la hora de hacer el equipaje (sé de algunos que se preparan de dos o tres máquinas distintas) y es que darle al disparador es lo que más gusta en un día de turismo o en un largo viaje de placer.

Somos muchos los que disparamos con mayor o menor frecuencia, pero siempre pensando en la obra maestra que hace tiempo deseamos, viendo ya, antes de mover el obturador, el tema que hay ante nuestra vista, trasladado al papel 30 x 40, lleno de contrastes, efectos de relieve o profundidad impecables; cuando algo nos gusta, nos parece lo más perfecto y armonioso bajo el punto de vista fotográfico y, «clic», fotografía al canto; después pensamos en todo eso de la feliz idea, el mensaje y, por qué no, en ese codiciado premio del Salón tal; luego, la mayor parte de las veces (o todas), al menos para mí, esos propósitos quedan frustrados y hemos de conformarnos con la íntima satisfacción de haber adquirido unos gramos más de experiencia: experiencia fotográfica.

A pesar de todo, creo recomendable para todos aquellos que con su Capta o su Leica practican el turismo y la fotografía, no se conformen con traerse a casa impresionado en su película, el grupo de familiares o amigos, ni el facilón paisaje o monumento que casi siempre resulta más perfecto y económico adquiriendo postales de las que abarrotan los kioskos. Todos llevamos dentro de sí nuestra personalidad y hemos de actuar en el campo fotográfico siempre con un criterio personal aunque nos inclinemos más o menos a las nuevas tendencias.

Recomendable es también estar al corriente de las nuevas maneras de hacer fotografía, antes que ignorarlas. Estamos en plena transformación y conviene adaptarse antes de que sea demasiado tarde. Las agrupaciones fotográficas de toda España están llevando a cabo una gran labor en este sentido. Es asombroso el desarrollo que en los últimos años ha tomado la fotografía para el aficionado. Quedarse al margen de estas sociedades es un error imperdonable, pues siempre es mayor el producto conseguido si se compara con el pequeño dispendio de las cuotas. Demostrado queda en las mismas páginas de este BOLETÍN, que ésta, siendo una Agrupación joven aún y de pocos recursos, puede ofrecer a sus afiliados un nutrido programa de actividades. En excursiones, se pueden disfrutar las ventajas de un descuento en las que organiza la Obra Sindical de Educación y Descanso, siempre atractivas e interesantes. Aparte se pueden organizar, por solicitud de un grupo